V. I. LENIN: CARTAS DE MARX A KUGELMANN*

Al editar en un folleto la recopilación completa de las cartas de Marx a Kugelmann, que aparecieron en el semanario socialdemócrata alemán **Neue Zeit,** nos proponemos la tarea de dar a conocer más íntimamente al público ruso a Marx y el marxismo. En la correspondencia de Marx ocupa un lugar destacado, como era de esperar, los asuntos de índole privada. Para un biógrafo, todo esto constituye un material muy valioso. Mas para el público en general y, particularmente, para la clase obrera de Rusia, son infinitamente más importante aquellos pasajes de las cartas que contienen materiales de carácter teórico y político. En nuestro país precisamente, en la época revolucionaria en que vivimos, es muy instructivo profundizar en aquellos materiales que testimonian cómo Marx se hacía eco inmediato de todos los problemas del movimiento obrero y de la política mundial. Tiene completa razón la Redacción de **Neue Zeit** al afirmar que «nos eleva la relación con las imágenes de aquellos hombres, cuyas ideas y voluntad se formaron en las circunstancias de grandes revoluciones». En 1907, para los socialistas rusos, esta relación es doblemente necesaria, ya que les proporciona multitud de enseñanzas de las más valiosas acerca de las tareas inmediatas de los socialistas en todas y cada una de las revoluciones por las que atraviesa su país. Rusia pasa precisamente en nuestros días por una «gran revolución». La política seguida por Marx en los años relativamente tempestuosos de la década del 60, debe servir, con muchísima frecuencia, de modelo directo para la política socialdemócrata en la actual revolución rusa.

Por lo tanto, nos permitiremos señalar, con la mayor brevedad, los pasajes de especial importancia, en el sentido teórico, de la correspondencia de Marx y detenernos, con más detalle, en su política revolucionaria, como representante del proletariado.

Desde el punto de vista de la comprensión más completa y profunda del marxismo, tiene un interés

* Lenin, **Obras Completas,** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, T. 12, pp. 95-103.

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

notable la carta del 11 de julio de 1868 (p. 42 y siguientes).[1]

Marx expone en ella con extraordinaria claridad, en forma de réplicas polémicas contra los economistas vulgares, su concepto acerca de la llamada teoría del valor «del trabajo». Marx analiza aquí, de un modo breve, sencillo y muy claro, precisamente aquellas objeciones contra su teoría del valor que, con la mayor naturalidad, surgen en la mente de los lectores de **El capital** poco preparados y que, por lo mismo, son recogidos con gran celo por los mediocres representantes de la «ciencia académica» burguesa. Marx explica en esta carta el camino que él tomó y el que es necesario tomar para interpretar la ley del valor. En el análisis de las objeciones más comunes, Marx enseña cuál es su **método**. Descubre la relación existente entre un problema tan meramente teórico y abstracto (al parecer) como el de la teoría del valor y «los intereses de las clases dominantes», que exigen **«eternizar la confusión»**. Sólo es de desear que cada uno de los que aborden el estudio de Marx y la lectura de **El capital**, lea y relea la carta a la que nos referimos, al mismo tiempo que estudia los primeros y más difíciles capítulos de **El capital**.

Otros pasajes de las cartas, especialmente interesantes desde el punto de vista teórico, son las opiniones de Marx sobre diversos escritores. Cuando uno lee estos juicios de Marx, escritos en un lenguaje ameno, llenos de pasión, reveladores de su inmenso interés por todas las grandes corrientes ideológicas y por su análisis, se tiene la impresión de estar oyendo la palabra del genial pensador. Además de las opiniones manifestadas de paso sobre Dietzgen, merece especial atención de los lectores la apreciación hecha de los proudhonistas (p. 17).[2] La «brillante» juventud intelectual, salida de las filas de la burguesía, que se lanza hacia el «proletariado» en los períodos de auge social, pero que es incapaz de identificarse con los conceptos de la clase obrera y de trabajar tenaz y seriamente «en las filas y en la línea» de las organizaciones proletarias, está pintada sólo con unos rasgos pero de modo asombrosamente palpable.

Contiene estas cartas la opinión que le mereció Dühring (p. 35),[3] opinión que merece presagiar el **Anti-Dühring**, la famosa obra de Engels (y de Marx) escrita nueve años más tarde. Existe una traducción rusa de dicha obra, hecha por Tsederbaum, que, por

[1] C. Marx y F. Engels, **Correspondencia**, Ed. Cartogo, Buenos Aires, 1957, p. 169.

[2] **Ob. cit.**, p. 148.

[3] **Ob. cit.**, p. 161.

φñ Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

desgracia, además de omisiones contiene errores y es sencillamente una mala traducción. Hay a continuación una crítica de Thünen, que afecta también a la teoría de la renta de Ricardo. Ya por aquel entonces, en 1868, Marx rechazaba resueltamente los «errores de Ricardo» refutados definitavamente en el tercer tomo de **El capital,** apareció en 1894, errores que hasta hoy día son repetidos por los revisionistas, empezando por nuestro ultraburgués e incluso archirreaccionario señor Bulgákov, y terminando por el «casi ortodoxo» Máslov.

Son interesantes también la opinión de Marx sobre Büchner y la apreciación del materialismo vulgar así como de la «palabrería superficial» copiada de Lange (¡la fuente habitual de la filosofía «académica» burguesa!) en la p. 48.

Veamos ahora la política revolucionaria de Marx. En Rusia adquirió una difusión asombrosa entre los socialdemócratas cierto concepto filisteo sobre el marxismo, según el cual, el período revolucionario, con sus formas especiales de lucha y tareas particulares del proletariado, constituye casi una anomalía, mientras que la «constitución» y la «oposición externa» son las reglas normales. Ningún país del mundo atraviesa ahora por una crisis revolucionaria tan profunda como Rusia y en ningún otro país existen «marxistas» (que rebajen y vulgaricen el marxismo) que asuman una posición tan escéptica y filistea frente a la revolución. Del hecho de que el contenido de la revolución es burgués, llegan a la conclusión trivial de que la burguesía es la **fuerza motriz** de la revolución, de que las tareas del proletariado en la misma son auxiliares, no independientes, y de que es imposible que el proletariado dirija la revolución.

¿De qué modo desenmascara Marx en sus cartas a Kugelmann este concepto trivial acerca del marxismo? He aquí la carta del 6 de abril de 1866. Marx, a la sazón, daba término a su obra principal. Su opinión definitiva sobre la revolución alemana de 1848, ya la había dado 14 años antes de que fuese escrita esta carta. En 1850, Marx mismo se había despojado de sus ilusiones sobre la proximidad de la revolución socialista en 1848. Y en 1866, al poder comenzar a observar las nuevas crisis políticas en maduración, Marx escribió:

«¿Comprenderán, por fin, nuestros filisteos «se trata de los liberales burgueses de Alemania», que sin una revolución que elimine a los Habsburgo y Hohenzollern. . ., las cosas llevarán, en fin de cuentas. . . a una nueva

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

Guerra de los Treinta Años?»... (p. 13 y 14).

Marx no abrigaba la menor ilusión en que la próxima revolución (que se llevó a cabo desde arriba y no desde abajo, como lo esperaba Marx) eliminaría a la burguesía y el capitalismo.

No hacía más que señalar de una manera clara y precisa que dicha revolución eliminaría a las monarquías prusianas y aristocráticas. ¡Y qué fe en esta revolución burguesa! ¡Qué pasión revolucionaria de luchador proletario que comprende el enorme papel de la revolución burguesa en el avance del movimiento socialista!

Tres años más tarde, en víspera del hundimiento del imperio napoleónico en Francia, al señalar la existencia de un movimiento social «muy interesante», Marx se manifiesta con **verdadero entusiasmo** sobre el hecho de que «los parisienses comienzan a estudiar con minuciosidad su reciente pasado revolucionario con vistas a prepararse para la nueva lucha revolucionaria inminente». Describiendo la lucha de clases que se ha revelado del estudio de este pasado, Marx concluye (p. 56): «¡Y así hierve la caldera de las brujas históricas! ¡Cuando estaremos **nosotros** "en Alemania" tan adelantados!» Esto es lo que debían aprender de Marx los intelectuales marxistas rusos, relajados por los efectos del escepticismo y atontados por la pedantería, propensos a los discursos de arrepentimiento y que se cansan rápidamente de la revolución y sueñan, como si fuese una fiesta, con el entierro de la revolución para sustituirla por la prosa constitucional. Tendría que aprender del jefe y teórico de los proletarios a tener fe en la revolución, a saber llamar a la clase obrera a defender hasta el fin sus tareas revolucionarias inmediatas, a mantener firme el espíritu sin llegar a los lloriqueos pusilánimes ante los reveses temporales de la revolución.

¡Los pedantes del marxismo piensan que todo esto no es sino charla ética, romanticismo, falta de noción realista! ¡No, señores! Esto es saber unir la teoría revolucionaria con la política revolucionaria, unión sin la cual el marxismo se convierte en brentanismo, en struvismo, en sombartismo. La doctrina de Marx fundió en un todo indisoluble la teoría y la práctica de la lucha de clases. Y no es marxista quien deforma una teoría que comprueba serenamente la situación objetiva, para justificar la situación existente, llegando al deseo de adaptarse cuanto antes a cada declive temporal de la revolución, de abandonar lo más rápidamente posible las «ilusiones revolucionarias» y dedicarse a pequeñeces «reales».

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

Marx sabía palpar la proximidad de la revolución y **elevar** al proletariado hasta la conciencia de sus tareas revolucionarias de avanzada en la época más pacífica, que podría parecer, según expresión suya, «idílica» o desconsoladoramente «estancada» (según la Redacción de **Neue Zeit.** En cambio nuestros intelectuales rusos que simplificaban filisteanamente a Marx, ¡aconsejan al proletariado, en la época de mayor auge de la revolución, que realice una política pasiva, que se deje llevar sumisamente «por la corriente», que apoye tímidamente a los elementos más vacilantes del partido liberal en moda!

La apreciación que Marx hace de la Comuna de París, corona sus cartas a Kugelmann. Y esta apreciación es particularmente instructiva, si la comparamos con los métodos empleados por los socialdemócratas rusos del ala derecha. Plejánov, que después de diciembre de 1905 exclamó con pusilanimidad: «¡No se debía haber empuñado las armas!», tenía la modestia de compararse con Marx, afirmando que también Marx la frenaba. Pero, fijaos en el abismo que hay entre Plejánov y Marx en la comparación hecha por el primero.

En noviembre de 1905, un mes antes de llegar a su punto culminante la primera ola revolucionaria rusa, Plejánov no sólo no advertía resueltamente al proletariado, sino que, por el contrario, afirmaba sin ambages que era necesario **aprender a manejar las armas y armarse.** Pero cuando un mes más tarde estalló la lucha, Plejánov sin sombra de análisis de su papel e importancia en la marcha general de los acontecimientos, de su enlace con las formas anteriores de lucha, se apresuró a pasar por un intelectual arrepentido gritando: «¡No se debió haber empuñado las armas!» En **setiembre de 1870, medio año** antes de la Comuna, Marx advirtió francamente a los obreros franceses, diciéndoles en su famoso llamamiento de la Internacional que la insurrección sería una **locura**[4] Marx puso al descubierto de **antemano** las ilusiones nacionalistas respecto de la posibilidad del desarrollo del movimiento en el mismo sentido que en 1792. Marx supo decir muchos meses antes, y **no ya después de los acontecimientos:** «No se debe empuñar las armas». Pero, ¿qué posición asumió Marx cuando esta obra desesperada, según su propia declaración de setiembre, empezó a tomar vida en marzo de 1871? ¿Acaso Marx aprovechó esta ocasión (como lo hizo Plejánov con respecto a los acontecimientos de diciembre)

[4] **Ob. cit.,** p. 177.

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

únicamente en «detrimento» de sus adversarios, los proudhonistas y blanquistas que dirigían la Comuna? ¿Acaso se puso a gruñir como un bedel: «ya os decía yo, ya os advertía, y ahí tenéis vuestro romanticismo, vuestros delirios revolucionarios»? ¿Acaso Marx se dirigió a los comuneros como Plejánov a los luchadores de diciembre con su sermón de filisteo autosatisfactorio: «No se debía haber empuñado las armas»?

No. El 12 de abril de 1871 Marx escribió una carta **llena de entusiasmo** a Kugelmann, carta que con gran placer colgaríamos en la casa de cada socialdemócrata ruso, de cada obrero ruso que supiera leer.

Marx, que en setiembre de 1870 consideraba la insurrección como una locura, en abril de 1871, al ver el carácter popular y de masas del movimiento, lo trata con la máxima atención de quien participa en los grandes acontecimientos que marcan un paso adelante en el histórico movimiento revolucionario mundial.

Esto —dijo Marx— es un intento de destrozar la máquina burocrático-militar, y no simplemente de entregarla a otras manos. Y Marx canta un verdadero hosanna a los **heroicos** obreros de París dirigidos por proudhonistas y blanquistas. «¡Qué flexibilidad —escribió Marx—, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificios tienen estos parisienses!» (p. 88) . . . «La historia no conoce todavía otro ejemplo de heroísmo semejante.»

La **iniciativa histórica** de las masas es lo que más aprecia Marx. ¡Oh, si nuestros socialdemócratas rusos aprendieran de Marx a valorar la **iniciativa histórica** de los obreros y campesinos rusos en octubre y diciembre de 1905!

A un lado, el homenaje a la **iniciativa histórica** de las masas por parte del más profundo de los pensadores, que supo prever medio año antes el revés; y al otro, el rígido, pedantesco, falto de alma: «¡No se debía haber empuñado las armas!» ¿No se hallan acaso tan distantes como la tierra del cielo?

Y en su calidad **participante** en la lucha de masas, en la que intervino con todo el entusiasmo y pasión que le eran inherentes, desde su exilio en Londres, Marx emprende la tarea de criticar los **pasos inmediatos** de los parisienses «valientes hasta la locura» y **dispuestos a tomar el cielo por asalto.**

¡Oh cómo se habrían mofado entonces de Marx nuestros actuales sabios «realistas» de entre los marxistas que, en 1906-1907, se mofan en Rusia del romanticismo revolucionario! ¡Cómo se habría

φñ Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

burlado esta gente del **materialista** del **economista,** del enemigo de las utopías que admira el «intento» de tomar el **cielo** por asalto! ¡Cuántas lágrimas, cuántas risas condescendientes, cuánta compasión habrían prodigado todos estos hombrecillos encerrados en su cascarón respecto a las tendencias motinescas, utopistas, etc., etc., con motivo de semejante apreciación del movimiento dispuesto a asaltar los cielos!

Pero Marx no estaba penetrado de la archisabiduría de esos necios que temen analizar la **técnica** de las formas superiores de la lucha revolucionaria y analizó precisamente estas cuestiones **técnicas** de la insurrección. ¿Defensiva u ofensiva?, pregunta, como si las operaciones militares se desarrollasen a las puertas de Londres. Y responde: sin falta, la ofensiva, **debieron haber marchado en seguida sobre Versalles**...

Esto lo escribía Marx en abril de 1871, unas semanas antes del sangriento mes de mayo...

Los insurrectos que se lanzaron a la obra «loca» de tomar el cielo por asalto (setiembre de 1870) «debieran haber marchado enseguida sobre Versalles».

«No se debía haber empuñado las armas» en diciembre de 1905 para defenderse por la fuerza contra los primeros intentos de arrebatar las libertades conquistadas...

¡Sí, no en vano se comparaba Plejánov con Marx!

«Segundo error —continúa Marx en su crítica de **carácter técnico**—; El Comité Central "es decir, la **dirección militar,** tomen notas, pues se trata del C.C. de la Guardia Nacional" abandonó el poder demasiado pronto»...

Marx sabía prevenir a los **dirigentes** contra una prematura insurrección. Pero ante el **proletariado,** que asaltaba el cielo, adoptaba la actitud de consejero, de participante en la **lucha** de las masas que elevan **todo** el movimiento a un **grado superior,** a pesar de las teorías falsas y los errores de Blanqui y Proudhon.

«Pero sea como fuere —escribe Marx—, este levantamiento de París, aun si sucumbe a los lobos, cerdos y viles perros de la vieja sociedad, es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de junio.»[5]

Y Marx sin ocultar al proletariado **ni uno** solo de los errores de

[5] Se refiere al Segundo Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana, escrito por Marx el 9 de setiembre de 1870 en Londres. (Marx y Engels, **Obras escogidas,** Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, p. 337 a 341).

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

la Comuna, dedicó a esta **proeza** una obra que **hasta hoy día** es la mejor guía para la lucha por el «cielo» y el espanto más temido por los «cerdos» liberales y radicales.

Plejánov dedicó a diciembre una «obra» que se ha convertido casi en el Evangelio de los «kadetes».

¡Sí, no en vano se comparaba Plejánov con Marx!

Kugelmann respondió a Marx, manifestándole, por lo visto, algunas dudas, haciendo alusiones a lo desesperado de la empresa, al realismo en oposición al romanticismo; en todo caso, comparaba la Comuna de París, la **insurrección** con la manifestación pacífica del 13 de junio de 1849 en París.

Marx, inmediatamente (el 17 de abril de 1871), da una severa réplica a Kugelman.

«La historia universal —escribe—, **sería por cierto muy fácil** de hacer si la lucha sólo se aceptase a condición de que se presentasen perspectivas infaliblemente favorables.»[6]

En setiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero, cuando las masas se sublevan, Marx quiere marchar con ellas; aprender al lado de las masas, en la misma marcha de la lucha y no dedicarse a darles consejos burocráticos. Marx comprende que los intentos de prever de antemano, **con toda precisión** las posibilidades de éxito, no serían más que una charlatanería o vacua pedantería. Marx pone, **por encima de todo,** el que la clase obrera **crea** la historia mundial heroicamente, abnegadamente y con iniciativa. Marx consideraba la historia desde el punto de vista de sus **creadores,** sin tener la posibilidad de prever de antemano, de un modo **infalible,** las posibilidades de éxito y no desde el punto de vista del filisteo intelectual que viene con la moraleja de que «era fácil prever... no se debía haber empuñado».

Marx sabía apreciar también el hecho de que hay momentos en la historia en que la lucha desesperada de las **masas,** inclusive por una causa sin perspectiva es **indispensable** para los fines de la educación ulterior de estas masas y de su preparación para la lucha **siguiente**.

A nuestros **quasimarxistas** actuales, a los que gustan citar a Marx al tuntun, con el fin solamente de utilizar su apreciación del pasado y no de aprender de él a crear el futuro, les es completamente incomprensible, incluso ajena en principio, semejante **manera de plantear** el pro-

[6] C. Marx y F. Engels, **Correspondencia, ed. cit.** p. 208-209.

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org

blema. Plejánov ni siquiera pensó en ello al emprender, después de diciembre de 1905, la tarea de **«frenar»**.

Pero Marx plantea precisamente este problema sin olvidarse en lo más mínimo de que, en setiembre de 1870, él mismo consideraba como la locura la insurrección.

«La canalla burguesa de Versalles —escribe Marx— puso a los parisienses ante la alternativa de cesar la lucha o sucumbir sin combate. En el segundo caso, **la desmoralización de la clase obrera** hubiese sido una desgracia **enormemente mayor** que la caída de un número cualquiera de "jefes"[1].»

Con esto terminaremos nuestro breve examen sobre las enseñanzas de una política digna del proletariado, tal como nos las ofrece Marx en sus cartas a Kugelmann.

La clase obrera de Rusia ha demostrado ya, y lo demostrará todavía más de una vez, que es capaz de «tomar el cielo por asalto».

[1] **Idem**, p. 210.

Pensamiento Crítico, La Habana, número 49-50, febrero-marzo 1971 - filosofia.org